

ma no oculta el frenesí; más bien lo revela. Entre blancas estatuas y setos de un parque bien cuidado, habitan sátiros. Y a ellos es a quien Villena dedica su escritura, celebrando en su libro, como el otro en su vida, un festín en compañía de panteras; el poeta dedica sus mejores trabajos a seres de la noche, y es consciente de que éstos nunca comprenderán el valor de lo que les ofrece. Y si, por un milagro, las panteras aprendiesen a leer, entonces Villena buscaría un lenguaje más críptico, más arcano, un jeroglífico que marcara más aún su radical diferencia, su distanciamiento de aquello a lo que ama.

"El viaje a Bizancio" es un libro mayor de la actual poesía en lengua castellana. No es di-

ficil, pero sí insólito; y esto porque, sin pretenderlo tal vez, enriquece el idioma y el sentido y abre un campo de placeres nuevos a quien sepa leerlo sin prejuicios de modernidad. ■ E. HARO IBARS.

Los años triunfales

Del realismo social con que se identificó a Antonio Ferrer durante la década pasada, le ha quedado acaso lo más valioso: la tendencia a contar casos y cosas concretas, y a narrarlos de una forma y con un estilo al alcance de muchos.

Lo último se logra, no obstante, sin caer en las simplifacio-

nes excesivas que, so pretexto de una literatura "para el pueblo", caían a su vez en un paternalismo craso. Logro nada pequeño, ya que lo que ha hecho el novelista aquí es superar los dos extremos entre los que viene oscilando de unos años acá el género novelesco en muchos casos. Ni aquel simplismo paternalista, ni tampoco la reacción laberíntica, la complicación gratuita que, en nombre de un elitismo que ni siquiera se reconoce como tal un gran número de veces, insistía en cerrar y en encerrar el arte.

El lector participe, aquel que con una terminología menos afortunada ("lector macho") pedía Cortázar, es el que exige también esta novela, sin por otro lado exigirle asimismo un abandono del interés en la lec-

tura como contenido y compromiso con la realidad. Tres elementos en especial favorecen este acierto novelesco: el manejo del tiempo, las posibilidades simbólicas y la confusión entre realidad y fantasía.

La novela abarca desde la guerra civil hasta la agonía y muerte de Franco. Pero lo hace de una forma zigzagueante. El segundo párrafo (página 11) anuncia el final de la guerra; poco después, el protagonista niño se ha convertido en hombre (página 13), y luego "todavía hay guerra" (página 15), nueva referencia a esa contienda civil. El patrón se prolonga a lo largo de la novela, saltándose así de la posguerra a la guerra, de la muerte de Franco a los años triunfales cuando el régimen comienza a solidarizar-

ADIOS A LAS LETRAS

Presentaciones en sociedad

El último libro que, por ahora, se presentó en sociedad en Madrid pone de vuelta y media a todos los políticos vivos y muertos. Paul Preston, historiador británico de poco más de treinta años, ha mirado hacia atrás con ideología, que es como miran los ingleses que no tienen ira, y nos ha descubierto a los españoles un trozo de la Historia que desembocó en la guerra.

Estas presentaciones son saludables. Asisten a ellas los protagonistas del pasado, y actúan como abogados defensores, o fiscales, los que protagonizan la construcción del presente. Felipe González, que pasea una lucidez verbal que nunca se sabe si le sale de las comisuras de los labios o de los intersticios del cerebro; Fernando Claudín, que esconde en sus ojos la picardía de quien lo ha visto todo y lo ha guardado como en un estuche muy pequeño; Juan Marichal, un español trasterrado que pasea entre la nieve de Harvard su sabiduría histórica, y otros seres que han sido actores principales de este universo fragmentado que se llama España, Estado español o afligida patria auroral.

Da un poco de pavor ver el abismo en el que se meten los historiadores de la actualidad reciente. Si José María Gil Robles hubiera escuchado lo que decía sobre él el historiador oxoniano Joaquín Romero Maura, hubiera



Paul Preston.

tocado hielo durante toda la presentación del libro de Preston. Romero Maura recordaba que el partido fundado por el señor Gil Robles antes de la guerra civil era "intransigente y vocinglerro", su fundador era "miope en sus análisis", "causa de un estilo muy peligroso". El nieto de Miguel Maura, que tiene voz de político moderado y conserva en su acento todo lo que la Universidad de Oxford le dio, no estuvo tampoco sobrio en lo que respecta a la actitud de la Iglesia católica anterior a la guerra civil.

La jerarquía eclesial era "ignorante", y fomentaba tal ignorancia insistiendo en la conve-

nencia de mantener los seminarios alejados de la vida cotidiana y de estudio cívico.

Felipe González, el líder del Partido Socialista Obrero Español, tomaba notas de modo frenético cuando Romero Maura le alababa el gusto y decía que no estaba mal irse despojando del marxismo para poner las cosas en su sitio. Felipe, que tiene un gran sentido del desmarque —es el Cruyff de la alternativa—, no sólo recibió el gesto con el calor que desprende su rostro andaluz y bronceado, sino que cogió el quite y se fue aún más allá, abrazando, sin lujuria, el liberalismo histórico. El suyo fue un

vals vienés que ensayó aquí para bailararlo luego en Viena, donde está en el momento de redactar estas líneas.

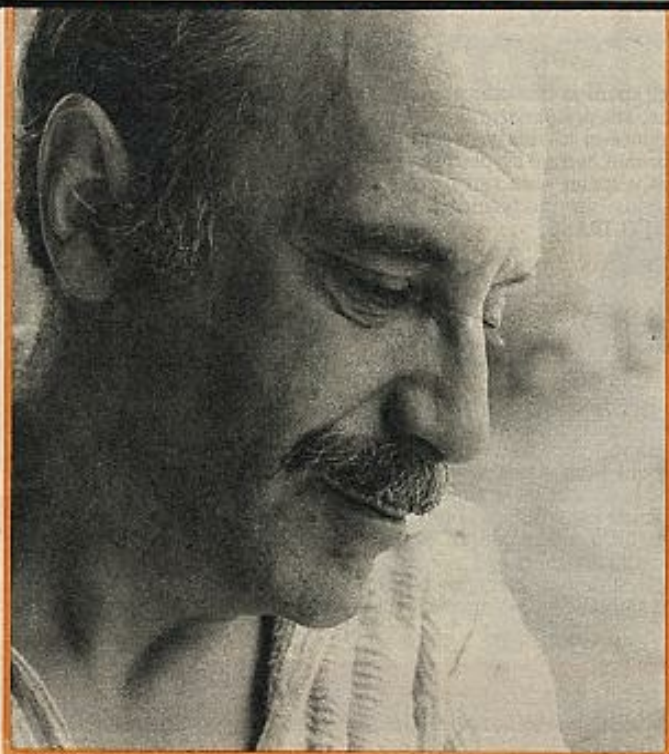
El sujeto de la presentación era "La destrucción de la democracia en España", el libro en el que Paul Preston hace un análisis de la reacción, reforma y revolución que se produjeron a raíz de la creación de la Segunda República española. A Felipe le dio miedo el título, pero más miedo aún le dio el tratamiento que Preston hace del PSOE. "Me siento dolido, pero asumo esta historia y me siento orgulloso de ella", dijo el dirigente socialista. Miró al tendido y repitió su orgullo como si lo estuviera oyendo Largo Caballero, apoyado en el hombro de Indalecio Prieto.

Quien le escuchaba al lado, en esta presentación en sociedad, era un Paul Preston bien trajeado y bien británico que pedía con los ojos y con los verbos menos respeto para el historiador extranjero. Con la humildad propia de su raza, el profesor Preston descolgó esta frase, ausente de todo contexto militarista: "Yo no soy un historiador anglosajón, sino que quiero ser un soldado raso en el ejército de los historiadores españoles". Se fue tan fresco, aunque antes los responsables de Turner, que fueron los editores, sirvieron una copa. Yo ya no estaba. ■ SILVESTRE CODAC.

se todos sabemos cómo. Le corresponde al lector ordenar el tiempo como las piezas de un puzzle.

La figura del Búho resume la fuerza simbólica de la novela. Es el abuelo del protagonista, y su influencia en él es tan fuerte, hasta ocasionar una identificación no menos fuerte por parte del nieto con ese su abuelo. Hay momentos incluso en que el protagonista cree convertirse en el Búho. La novela así asegura en un nivel ideológico que la lucha continuará a través de las generaciones (aun cuando haya momentos en que cunde el pesimismo). La búsqueda del Búho, la investigación de su muerte y de su tumba, los misterios que se ciernen sobre su destino y su persona en general (¿fue maquis?, ¿transmigró su alma a la de un cura?, ¿es todo imaginación y deseo del protagonista, más que realidad?), todo, en fin, que tenga que ver con su figura arrastra inevitablemente a la novela hacia la región simbólica, en la que ese personaje se trueca en mito, causa, ideal, pueblo y sacrificio.

Ya el Búho apunta hacia la confusión que igualmente seduce la atención y participación del lector. Una vez más, éste tendrá que distinguir constantemente entre realidad y fantasía. En repetidas ocasiones se borra la frontera entre ambas. La atmósfera de sueño y de irrealidad que se entrevé, no sólo en esta confusión, sino asimismo en lo que al simbolismo y al factor temporal respecta, resulta de lo más eficaz para comunicar el mensaje anímico de la novela, su protagonista y su generación. El tema del sexo



Antonio Ferrer.

—frenético, con aire desesperado a veces— complementa esa sensación de angustia con que martillea la novela página tras página el hastío de todo un período histórico. A ratos, la angustia tomará el cauce de un lirismo hondo, especialmente en ciertos pasajes donde el monólogo interior directo alcanzará el nivel prelingüístico (aunque de nuevo, esquivando la complicación excesiva, se limita Ferrer al uso del infinitivo).

Ferrer ha vuelto a su tierra después de uno de esos exilios voluntarios que no lo son tanto.

En octubre del 77, Editorial Zero le publicó una serie de cuentos, *El colibrí con su larga lengua*, que acusan una originalidad verdaderamente impresionante, por integrarse ahí influencias que varían desde el Quixote a Kafka y a la ciencia-ficción. De nuevo el Ferrer que quedó atrás en su obra realista-testimonial, el único que conocía la mayoría de los lectores españoles, se ve ahora superado por el Ferrer más atrevido, más interesado en cuestiones de técnica, si bien el interés ideológico sigue ahí. **Los años triunfa-**

les (1) es la última (pero independiente) parte de una trilogía que, como el exilio español que la engendró, anda dispersa por el mundo. Ahora que la censura por primera vez ha permitido la publicación de una parte de la trilogía, ésta, sin duda alguna, reclamará para España sus dos hermanas, *Los vencidos* y *Al regreso del Boiras*. ■ EUGENIO SUAREZ-GALBAN.

Prensa

El PTE presenta su revista en sociedad

El día amaneció soleado y alegre; pero, poco a poco, se fue oscureciendo el cielo, hasta que rompió a llover. Esto supuso un grave "handicap" para la celebración de la fiesta que el Partido del Trabajo daba en el patio de la Escuela de Magisterio, con motivo de la presentación de su nueva revista, "Caleidoscopio". A pesar del frío, de la lluvia inminente y de lo inhóspito del clima, la fiesta en sí fue divertida y ciertamente alegre: en un amplio patio casi colegial, adornado con farolillos y gallardetes como para una verbena, algunos cientos de chicos y chicas muy jóvenes comían sus bocadillos y bebían sus copas y refrescos, mientras escuchaban a miembros del Frente Polisario y a los luchadores argentinos antividelistas; antes había habido proyección de películas de humor y, al mismo tiempo, en un recinto interior, se exhibían fotografías de Alberto García Alix. En el patio había varios puestos de bebidas y otros dedicados a la venta de libros y revistas. Alrededor de las diez, el ambiente se calentó, gracias a la intervención de un conjunto musical madrileño, Kaka de Luxe; estos muchachos —muy jóvenes todos— son uno de los fenómenos musicales más interesantes de nuestro país; hacen un rock duro, que algunos llaman punk, marchoso y divertido, con unos textos poéticos de bastante calidad. Tras ellos actuó Moris, cantante argentino que está entre la balada y el rock, y que ha sabido captar muy bien en sus canciones el duro ambiente madrileño. La gente lo pasó bien y,

Recitales: Una inflación

La proliferación actual de conciertos y recitales de toda clase de músicas tiene, también, sus contrapartidas negativas. En primer lugar, el progresivo desinterés de las gentes que, ante la imposibilidad de poder asistir a todos ellos, o a una mínima parte siquiera, opta más bien por la retirada total, o reduce a un supuesto acontecimiento insólito su presencia. Habida cuenta, además, de que los tiempos económicos corren difíciles y de que los precios no son siempre razonablemente populares, como la propia canción prometida.

Solamente en Madrid, la pasada semana actuaron, en presentaciones o galas no habituales, nada menos que el siguiente-y-largo-elenco: el canario Juan Carlos Senante, con la novedad de su "elepé" "¿Qué te pasa, tierra mía?" bajo el brazo; en el recinto de la plaza de toros de Vista Alegre —solamente a medio tope de entrada, y muchos de los espectadores sin pasar por taquilla—, que no hace aún muchos meses hubiese sido todo un acontecimiento por la calidad y

cantidad de figuras presentadas: José Antonio Labordeta y Chicoten; Ana Belén y Víctor Manuel; Soledad Bravo y Víctor Luque; Silvio Rodríguez y José Alfonso, acompañado, además, de otros tres excelentes músicos portugueses, entre ellos Fausto y Vitorino.

La realización continúa: el grupo valenciano de "rock" (de cualidades notables) Cotò-en-Pel, y otros de parecidos "Rollos", en la discoteca M and M; un festival, también de "rock" y "jazz", organizado semicalladamente por la marca RCA para promocionar a sus últimos fichajes: Jordi Sabatés y Santi Arisa; Jaime Marques y su cuarteto; Música Urbana, Toti Soler... Y, en fin, last but not least, otro catalán, Pau Riba, que con su espectáculo "Fénix" demostró también estar situado entre los músicos con clase, ideas y "boutades".

¿Demasiado para una semana? Sin duda: no tanto para la vista y el oído como para el bolsillo. ¿No hay quien planifique esto un poco? ■ A. F.

(1) Bilbao: Ediciones Albia, 1978.